

JOSÉ MIGUEL CUEVAS BARRANQUERO – MIGUEL PERLADO,
Abuso psicológico grupal y sectas destructivas (Barcelona:
AIIAP 2011) 144 pp. ISBN: 978-84-615-3570-5

La Asociación Iberoamericana de Investigación del Abuso Psicológico (AIIAP) es una entidad joven, y nos encontramos ante su primera publicación en formato de libro. Sus autores principales, José Miguel Cuevas Barranquero y Miguel Perlado, son vicepresidente y presidente de la Asociación, respectivamente. Ambos son licenciados en Psicología y llevan varios años en el ámbito de la manipulación sectaria, asesorando a afectados y familiares, y el segundo se mueve en el campo del Psicoanálisis. En el prólogo explican el origen y objetivos de la AIIAP, así como el fin de un libro que proyectan como divulgativo, sin perder el rigor: “el lector podrá encontrar en estos trabajos elementos que le ayudarán a pensar con mayor detenimiento ciertas modalidades de relación que devienen abusivas por el empleo sistemático de maniobras dirigidas a dominar emocionalmente a la persona, doblar su voluntad e imponer una obediencia ciega” (p. 17).

La primera de las colaboraciones (“¿A qué llamamos secta?”) está firmada por Juan Manuel Otero Barrigón, y es una introducción que pretende acotar la terminología empleada, con las referencias más conocidas en esta temática: la sociología de la religión desde sus orígenes y el estudio psicológico de la manipulación, además de detallar las principales características de “todo grupo sectario pasible de ser considerado de tipo totalitario y destructivo” (p. 25). Es reseñable el comentario final que hace el autor sobre “la posibilidad de un abordaje interdisciplinario, pudiendo incluir en el mismo tanto las dimensiones religiosa como sociológica” (p. 26).

José Miguel Cuevas es el encargado de explicar las dinámicas de manipulación grupal en el segundo capítulo (“Cómo funcionan las ‘sectas destructivas’: la persuasión coercitiva o técnicas de ‘control mental’”). Hace un buen repaso sintético de las categorías

empleadas en la psicología de las sectas (desde el lavado de cerebro hasta la sectadependencia y el abuso psicológico), y ofrece una lista de técnicas de persuasión coercitiva, además de fijarse en la víctima, en los propios grupos y en sus daños. En definitiva, afirma Cuevas, “la cantidad, frecuencia y formas de manipulación que desarrolla un grupo será la que determine el grado de peligrosidad, impacto y daño potencial de la persona, a partir de su ingreso” (p. 39).

La tercera colaboración, la más amplia del libro, le sirve a Miguel Perlado para exponer “La intervención clínica con pacientes vinculados a sectas”. Lo primero que hace es situar el fenómeno, fijándose en la terminología utilizada y en la incidencia del fenómeno sectario sobre la población (en España cita un estudio reciente que habla del 0,8% de afectados), además de sus consecuencias negativas, observando de forma perspicaz que frente a unos efectos más sensacionalistas y llamativos, “los daños asociados a la vinculación a estos grupos tienden a ser más sutiles” (p. 49). El autor señala la “normalidad” de la mayor parte de las personas que entran en las sectas, aunque ingresarían sobre todo en momentos de transición vital, y hay una serie de factores predisponentes y de vulnerabilidad. También aborda los motivos de salida, los rasgos fundamentales de la psicopatología observada en los adeptos (ya que “el objeto de nuestro diagnóstico no es tanto la naturaleza aberrante de tal o cual grupo como valorar el impacto que ha tenido el grupo para la persona en particular”, p. 58) y, siguiendo a Sirkin, Perlado sitúa el sectarismo dentro del llamado trastorno relacional, para terminar comentando la intervención terapéutica en el abandono de las sectas, que ha pasado de la polémica “desprogramación” al llamado “asesoramiento para la salida”, que el mismo autor recomienda, a la vez que afirma que “en nuestro país existen escasos profesionales mínimamente preparados para la intervención clínica con pacientes envueltos en sectas” (p. 64).

El cuarto capítulo también está firmado por Perlado, que presenta ahora “La incidencia de las sectas en sectores relacionados con la salud”, hablando de la que denomina “apropiación sectaria”, o cómo las sectas se han infiltrado en áreas terapéuticas y sanitarias, sobre todo en la psicoterapia, que “es una técnica que puede derivar hacia objetivos muy diferentes según el empleo que se haga de la misma; desde la pura estafa hasta el abuso y explotación del cliente, pasando por la dependencia excesiva o la manipulación” (p. 73). Explica el perfil del terapeuta abusador, con cuya acción, en el fondo, “en lugar de fomentar la autonomía personal, se termina llevando a los clientes a una posición de dependencia patológica” (p. 76). Así, detalla los procedimientos más comunes que incrementan la dependencia o el aislamiento, disminuyen la capacidad crítica y

prolongan indefinidamente el tratamiento; y señala ocho casos de actuación ilegítima desde la ética profesional.

José Miguel Cuevas vuelve a intervenir con la redacción del siguiente capítulo (“El sectarismo y su relación con las adicciones”), situando el tema objeto del libro en el campo de la adicción como pérdida de libertad (esclavitud) debida a una sustancia o a un comportamiento (en este caso, la pertenencia a un grupo peculiar). Así, según este autor, “la sectadependencia o adicción grupal podemos considerarla una forma de dependencia. La definiríamos como una adicción comportamental a sectas destructivas u otros grupos manipulativos; grupos con la capacidad potencial de generar una dependencia patológica a una gran parte de sus integrantes” (p. 91). Al igual que se ha hecho ya con la ludopatía, Cuevas defiende una consideración seria de esta dependencia, indicando una fundamentación jurídica para ello.

La sexta colaboración del libro (“Trastorno por estrés postraumático en víctimas de sectas religiosas”), a cargo de Jorge de la Peña, parte de la noción de origen psicoanalítico de “estrés postraumático” como trastorno consecuente de una situación extrema vivida por una persona, y que “es una enfermedad de actualidad” (p. 109). Después de la explicación genérica, el autor se acerca a tres perspectivas fundamentales para entender el fenómeno: la víctima, el líder y el propio grupo. En la búsqueda humana de sentido, considera la religión “una ilusión del bienestar total al que aspiramos todos” (p. 110), un pensamiento especial que responde a una necesidad intrínseca del hombre. En cuanto a los líderes, destaca que se trata de sujetos con características psicóticas o delirantes.

Por último, José Miguel Cuevas firma el trabajo final de la obra (“Girando en toro a ‘Casa Yoga’”), donde podemos observar un análisis de un grupo concreto desde la perspectiva de los responsables del libro. Se trata de la secta Vaidika Pratisthana Sangha, también conocida como Casa Yoga, localizada en Granada y protagonista de una polémica mediática en España en 2010 a raíz de las denuncias contra el movimiento por parte de familiares y ex-adeptos. Basándose sobre todo en la información publicada por los medios de comunicación y en la investigación pericial, Cuevas describe los presuntos mecanismos de manipulación empleados en este grupo de impronta hinduista. Su trabajo en el proceso judicial trajo consigo “la constatación de abuso psicológico en la totalidad de evaluados, así como una descripción detallada de la utilización sistemática de hasta catorce técnicas de control mental (ambientales, cognitivas, emocionales y disociativas” (p. 136).

No deja de ser un libro interesante, ya que no abundan estos acercamientos psicológicos al fenómeno de las sectas en nuestro idioma, y por ello hay que agradecer a los autores el esfuerzo para haber sacado adelante esta publicación, y los proyectos que tienen en mente para el futuro, pensando en el bien de tantas familias y personas afectadas por el problema sectario. Sin embargo, como suele suceder en esta literatura que englobamos comúnmente bajo el paraguas del “Anticult movement”, se echa de menos una perspectiva realmente más interdisciplinar. Aunque el libro, por deberse a varias manos, es desigual en este aspecto, se nota una consideración más bien negativa de la pertenencia religiosa. No sólo cuando de forma explícita se escapa un ramalazo freudiano que nos devuelve al magisterio de la sospecha, sino también en muchos momentos en los que se percibe que, por ejemplo, un caso de conversión radical, como ha pasado tantas veces en la historia y sigue ocurriendo en el contexto de una vivencia religiosa libre y humanizadora, podría considerarse un episodio de manipulación externa que ha modificado la personalidad previa del sujeto. Son asuntos complejos en los que hay que seguir profundizando con un método que, empleando todos los recursos de las ciencias de la psique, se abra a la positividad del hecho religioso, distinguiendo lo que es, en verdad, ejercicio de la libertad y apertura a la trascendencia, del engaño y persuasión coercitiva en el nombre de la espiritualidad.

Luis Santamaría del Río

ANTÓNIO DA COSTA, *Resposta às Testemunhas de Jeová baseada na Bíblia* (Lisboa: Autor 2011, 11ª ed.) 144 pp.

Durante los años 60 y 70 se publicaron numerosas obras divulgativas –desde simples folletos hasta libros de una cierta extensión– de carácter apologético, tanto en ámbitos católicos como evangélicos, ante la “ofensiva” de los testigos de Jehová, que eran bastante desconocidos en aquel entonces, y cuya actividad proselitista y modificación doctrinal desbordaban a los pastores de la Iglesia y desconcertaban a los creyentes sencillos. Después ha sido más raro encontrar este tipo de publicaciones. Este libro es un buen ejemplo más reciente, editado en Portugal por su autor, António da Costa, laico católico. Por las fechas de las licencias eclesiásticas es de suponer que la primera edición data de 1993, y que el libro se ha ido reformando en las sucesivas impresiones (esta última, la undécima, es de 2011). En las primeras páginas podemos ver el objetivo y el estilo “evolucionista” del libro, cuando leemos que se trata de una “edición mejorada y aumentada con nuevos temas, donde las

verdades bíblicas fundamentales son descritas de modo esclarecedor y en confrontación con las falsas doctrinas de los T. de Jehová” (p. 3).

En el prefacio, Costa explica el origen del tratado, y que no es otro que los diálogos que sostuvo con un viejo conocido suyo que se había convertido en adepto de la secta milenarista más conocida, y que se prolongaron en forma de correspondencia. Una vez reunidos estos materiales, creyó interesante aprovecharlos para la formación, y de ahí este libro, enriquecido con la consulta a algunas fuentes de la propia Watchtower (sociedad mercantil editora de los testigos de Jehová) y con las aportaciones de sacerdotes y de libros críticos con el movimiento. Sin embargo, el eje vertebrador de *Resposta* es la Sagrada Escritura y su lectura cristiana (en el sentido más general de la palabra, y también con las peculiaridades más “católicas” de la exégesis), en la que se basa todo argumento crítico con las doctrinas jehovistas.

El repertorio de cuestiones doctrinales es bastante amplio, aunque su tratamiento es breve y sencillo, pensando en un público sin conocimientos teológicos pero sí con fe y pertenencia eclesial. Sin un orden determinado, el autor presenta temas relativos a la doctrina sobre Dios, la escatología, la moral, la figura de Cristo, los sacramentos, las costumbres, la lectura de la Biblia o las fiestas religiosas. Los textos bíblicos son numerosísimos, y constituyen prácticamente el único material que se cita contraponiéndolo a las afirmaciones jehovistas. Es importante hacer notar que, como afirma el propio António da Costa, “estas páginas tienen la única finalidad o intención de exponer la Verdad y denunciar el error, sólo el error y no a las personas” (p. 4), algo que dice haber conseguido al final del libro: “alcanzar al pecado y no al pecador” (p. 140).

No nos encontramos, pues, ante un libro que aborde de forma sistemática a los testigos de Jehová ni sus doctrinas, sino un material interesante para la divulgación y para mostrar las cuestiones en las que la secta manipula el sentido del texto bíblico según su propia conveniencia. Por su claridad y sencillez es apropiado para la información y la formación del pueblo cristiano, y puede ser un buen aliciente para que los católicos tomen conciencia de la necesidad de una fe más ilustrada, sobre todo con el conocimiento más profundo de la Sagrada Escritura. Como siempre, las sectas, y con mayor motivo las de impronta cristiana, tienen que verse, desde los ojos de la fe, como un signo de los tiempos que llama a una mayor autenticidad y coherencia de vida, y a una vivencia integral de la fe, que una la espiritualidad y la acción, la formación y la experiencia, en un mundo plural y secularizado, en el que también están, “de puerta en puerta”, y con “su” biblia bajo el brazo, los testigos de Jehová, autodenominados cristianos.

Luis Santamaría del Río

BRAD K. BERNER, YIHAD. *Habla Bin Laden. Declaraciones, entrevistas y discursos* (Madrid: Editorial Popular 2008) 249 pp. ISBN: 978-84-7884-387-9

La madrileña Editorial Popular ya ha dedicado dos monografías de su colección “0 a la izquierda” al islam contemporáneo: El mundo islámico, de Alessandro Aruffo, y El mundo según Al Qaeda, escrito por el también autor del tercer libro, que ahora comentamos, Brad K. Berner, profesor en la Western International University de Phoenix (Arizona, EE.UU.). En una brevísima introducción, el autor ofrece una rápida biografía del terrorista asesinado en 2011 por el ejército estadounidense, Osama Bin Laden, y señala así, de forma muy acertada, la motivación del libro: “Cuando Bin Laden habla, los medios occidentales se preguntan: ¿Está realmente vivo? ¿Dónde se encuentra? Casi nunca se preguntan: ¿Qué está diciendo?” (p. 10). De esta forma, Berner recoge 23 declaraciones públicas del terrorista yihadista más buscado en los inicios del siglo XXI, efectuadas tanto a través de vídeos y mensajes como en entrevistas, en el período comprendido entre los años 1996 y 2004.

Ya desde el primer texto, que no es otro que la declaración violenta del *yihad* contra la ocupación de “la Tierra de las Dos Mezquitas sagradas” (Arabia Saudí o, por extensión, a península Arábiga), cita el Corán y se refiere a “la iniquidad y la injusticia impuesta por la alianza sionista-cruzada y sus colaboradores” (p. 12). El lenguaje victimista se une a una crítica exagerada y atroz de las acciones occidentales, que plantea una situación catastrófica del mundo árabe. En este contexto, las culpas se reparten entre los EE.UU. y sus aliados por un lado, y los gobiernos árabes por otro, ya que no habrían preservado la identidad religiosa genuina de sus pueblos, al pasar de la ley islámica a las leyes humanas: “las fuerzas cruzadas se han convertido en la causa principal de nuestra desastrosa condición, particularmente en lo económico. [...] Pero para nuestra más profunda pena, el régimen no oye al pueblo” (p. 16). Bin Laden toca la fibra espiritual del pueblo al apuntar que “aplicar la ley de los mortales en lugar de la ley islámica y apoyar a los infieles en contra de los musulmanes es uno de los diez actos que anulan la religión y despojan a una persona de su estatus islámico” (p. 18). Se erige en representante y único portavoz de la ortodoxia islámica, lanzando sus dardos contra todo lo que engloba bajo los términos de incredulidad, blasfemia y politeísmo, y llamando a la unidad del pueblo árabe. Y la reacción, inevitable según él, es cuestión de prioridades: “después de la fe, no hay otra misión más importante que expulsar a los norteamericanos de la tierra sagrada” (p. 21). La llamada a la violencia es clara y explícita, entendida como una obligación moral: “si el daño a la religión por no pelear es mayor que el de pelear, entonces es un deber combatir” (p. 22). El *yihad*,

entendido como guerra santa, es algo que se impondría, por la situación actual, a los fieles a Alá y a su profeta Mahoma.

Osama Bin Laden llama a la guerra de guerrillas y pide la colaboración de todos los musulmanes con esta acción discreta de los *muyahidines*, de modo que “los esfuerzos deben concentrarse en la destrucción y aniquilación del enemigo hasta que, por la gracia de Alá, sea derrotado completamente” (p. 29). Llama a la defensa nacionalista y al boicot económico al enemigo, que utiliza las ganancias contra el pueblo musulmán. En algunos momentos se enorgullece de sus acciones terroristas y masacres que han producido la humillación del enemigo y su retirada. Es interesante comprobar cuál es la forma de pensar de los fanáticos, y que se muestra de forma transparente en las palabras que Bin Laden dirige al secretario de Defensa norteamericano, refiriéndose a los jóvenes yihadistas: “estos jóvenes aman la muerte como usted ama la vida. [...] Nuestros jóvenes creen en el paraíso después de la muerte. [...] Estos jóvenes creen en lo que ha dicho Alá y su Enviado sobre la grandeza de la recompensa para los *muyahidines* y los mártires. [...] Estos jóvenes conocen que la recompensa por luchar contra ustedes, EE.UU., es doble a la de luchar contra los que no pertenecen al Libro [cristianos y judíos]” (pp. 34-35). También recuerda victorias y otros hechos de la vida del Profeta como modelos a imitar en la situación contemporánea. Además de arengar a los jóvenes, se dirige a las mujeres para que animen a los suyos y lloren sólo sobre los que mueran por la causa de Alá. En el horizonte, la unificación de la nación islámica bajo la profesión de la fe musulmana. Termina esta primera gran declaración con una oración de súplica.

Cuando el ideólogo yihadista se refiere a los atentados y daños causados el 11 de septiembre de 2001, dice que han sido gracias a Alá, y afirma que “aterrorizar a los ocupantes norteamericanos es un deber lógico y religioso. [...] Nuestra incitación y llamada a los musulmanes a participar en la *yihad* contra los ocupantes norteamericanos e israelíes son actos que realizamos como un deber religioso” (p. 48). Entre las citas que hace se encuentran las de eruditos y comentaristas del libro sagrado que afirman, a lo largo de la historia, el sentido violento y vinculante del término *yihad* para cada musulmán personalmente. Además, tienen mucha importancia los *hadith* o dichos tradicionales del Profeta, no recogidos en el Corán, y que Bin Laden emplea para fundamentar muchas de sus tesis fanáticas. Varios de los textos recogidos en este libro se han emitido como *fatwa*. Encontramos una continua acusación contra el proyecto expansionista del Gran Israel, a quien apoyan los EE.UU., y que quiere acabar con el pueblo palestino y, en último término, con el islam en su globalidad. Además, un profundo antisemitismo y una consideración del conflicto como algo inevitable.

Otro dato a destacar de las palabras de Osama Bin Laden es la doble moral, legitimada por su fanatismo. Según su postura, el terrorismo es malo, pero no el que ejercen los yihadistas: “aterrorizar a una persona es objetable e injusto. Mientras que, aterrorizar a los opresores y criminales que roban y saquean es necesario para la seguridad del pueblo y la protección de sus propiedades. No hay duda en esto. [...] El terrorismo que practicamos es elogiado ya que está dirigido contra los tiranos, los agresores y enemigos de Alá, aquellos que cometen actos de traición contra su propio país, contra su fe y su Profeta. Los tiranos y traidores que someten a la nación árabe a la agresión deben ser castigados” (p. 54). Su causa y su misión, en definitiva, “es una invitación que extendemos a todas las naciones para que acepten el Islam” (p. 56), y observamos una llamada explícita a la restauración del califato. Su motivación no es otra que la voluntad divina: “Alá nos ha ordenado llevar a cabo la guerra santa para poner Su palabra en lo más alto y rebajar a los incrédulos” (p. 59). Porque así se entiende él mismo: “soy un siervo de Alá y obedezco Sus órdenes” (p. 62, y repetido varias veces).

De hecho, hasta pretende en varias ocasiones influir sobre la política internacional y sobre la política interior de las naciones, a base de amenazas como la siguiente: “los regímenes de Occidente y el gobierno de los Estados Unidos cargan la culpa de lo que está pasando. Si su pueblo no quiere ser lastimado dentro de su propio país, ellos deben elegir gobiernos que los representen verdaderamente y que protejan sus intereses” (p. 57). En algunos momentos la redacción llega al surrealismo, como cuando Bin Laden afirma en una entrevista que “lo cierto es que el mundo musulmán es víctima del terrorismo internacional, ingeniado por Norteamérica y las Naciones Unidas” (p. 58). Identifica la sociedad norteamericana con “su religión”, que también sería terrorista e inhumana: “y mientras Norteamérica bloquea la entrada de armas a los países islámicos se las suministra a los israelíes para masacrar más musulmanes. Vuestra religión no prohíbe que se cometan tales actos, de modo que ustedes no tienen derecho a objetar ninguna respuesta en reciprocidad a vuestras acciones” (p. 65).

Entre los diversos textos podemos encontrar también contradicciones. Por ejemplo, dos semanas después del 11-S niega en una entrevista en un periódico paquistaní que esté implicado en esos atentados. Dos meses después, sin embargo, habla de “los benditos ataques” (p. 119). Afirma explícitamente que “la *yihad* es el sexto pilar no declarado del Islam. [...] Al Qaeda quiere mantener viva la *yihad* y hacer que forme parte activa de la vida de los musulmanes” (p. 72). Su conclusión es clara: “la *Yihad* estuvo presente cuando no existía Osama y permanecerá cuando él no esté” (p. 75). Yendo más allá en el entendimiento de este concepto, y dando un paso hacia la

escatología, Bin Laden declara que “con la *yihad* un hombre tiene todo lo que desea, y el mayor deseo de un musulmán es la vida después de la muerte. El martirio es la vía más corta para alcanzar la vida eterna” (p. 76).

Continuando con la política internacional, Osama Bin Laden entiende el mundo dividido “en dos bandos: el de la fe, donde no hay hipocresía; y el de la infidelidad, del que quiera Alá protegernos” (p. 79). Sobre la grandes potencias occidentales dice que “ellos no aprenden si no es con el lenguaje de los golpes y las matanzas” (p. 88). Y la situación actual requiere una reacción musulmana a “esta campaña de los cruzados, la más fuerte, poderosa y feroz que ha sufrido la nación islámica en toda su historia. Ha habido cruzadas en el pasado pero nunca una campaña como ésta” (p. 95). Porque, en la ideología yihadista, “esta guerra es fundamentalmente religiosa” (p. 106). De hecho, el apoyo a esta violencia fanática sería condición *sine qua non* para la ortodoxia musulmana tal como la entiende Bin Laden: “la *yihad* es obligatoria para toda la nación islámica, que permanecerá en el pecado a menos que entregue a sus hijos, sus posesiones y su poder para mantener la yihad, que alejará a los infieles de Palestina y de otros lugares. [...] Por eso, el musulmán que no participe en la *yihad* con sus manos o con su lengua debe hacerlo con su corazón. Esto incluye odiar a los enemigos de Alá” (p. 163). Si bien es un tema constante en toda la obra, la insistencia que hace Osama Bin Laden en la interpretación bélica del término *yihad* cobra protagonismo en un vídeo cuyo contenido principal se transcribe en las pp. 169-176 y que constituye una discusión con los clérigos saudíes sobre este tema, acusándolos de traicionar a la religión por su convivencia con el enemigo.

Ya en octubre de 2003 señaló a España como objetivo potencial de la violencia yihadista por su participación en la Guerra de Irak. Un mes después del atentado del 11 de marzo de 2004 en Madrid se refiere a este hecho como “la factura devuelta” (p. 208). Por otra parte, el mesianismo de Osama Bin Laden es claro en algunos textos como el siguiente: “¡Oh musulmanes! La situación es seria, y la desgracia es trascendental. Por Alá, velaré por vuestra religión y por vuestras vidas. Ustedes son mis hermanos en la religión y mi familia” (p. 189). Hace una relectura de la historia desde su clave religiosa exclusivista: “fuimos los pioneros del mundo. Rescatamos al pueblo de la adoración hacia sí mismo haciendo que adoraran sólo a Alá” (p. 191).

Esta interpretación sesgada se aplica a todas las realidades extraislámicas, que caen en lo oscuro y negativo, como cuando dice que “no es un secreto que cualquier otra legislación aparte del Islam es politeísmo e infidelidad” (p. 213). Además, “el conflicto con Occidente es una guerra fatal entre el Islam y la incredulidad, entre

el ejército de Muhammad, el ejército de los piadosos, y el pueblo de la Cruz... El tema más importante y peligroso en la actualidad es esta Tercera Guerra Mundial, comenzada por la coalición sionista-cruzada contra la nación islámica” (p. 243). Las palabras no dejan de ser duras hacia su propio pueblo, y vemos cómo apoyar a los gobiernos árabes actuales es un acto de la mayor apostasía, frente a la que debe ser, según Osama Bin Laden, la respuesta de un musulmán piadoso: la guerra santa.

Con todo este elenco de temas y de citas ha quedado clara la postura del terrorista, que se deduce con gran facilidad de los textos escogidos por el autor del libro. Desconozco las declaraciones posteriores de Bin Laden, las comprendidas entre 2004 y su muerte en 2011, pero es de suponer que siguieran el mismo patrón. Esta obra sirve así para comprobar el discurso teórico de un fanatismo construido sobre bases religiosas, que son manipuladas y tergiversadas por la psicología fundamentalista para llegar a una “ortodoxia” y a una “ortopraxis” profundamente antihumanas y, en definitiva, antirreligiosas.

Luis Santamaría del Río

Grupo Les Dombes

María en el designio de Dios y la comunión de los santos



- I. En la historia y en la Escritura
- II. Las cuestiones controvertidas
y la conversión de las Iglesias

CENTRO DE ESTUDIOS ORIENTALES Y ECUMÉNICOS
"JUAN XXIII"

Año publicación: 2001 • 216 pp • 8,41 € IVA incluido

John Henry Newman
**Conferencias sobre la
doctrina de la justificación**



CÁTEDRA "JOHN HENRY NEWMAN" DE LA UPSA
CENTRO DE ESTUDIOS ORIENTALES Y ECUMÉNICOS
"JUAN XXIII"

Año publicación: 2009 • 388 pp.

Carlos Martínez Oliveras
Católicos y Anglicanos
¿Hacia la comunión
o el distanciamiento?



CÁTEDRA "JOHN HENRY NEWMAN" DE LA UPSA
CENTRO DE ESTUDIOS ORIENTALES Y ECUMÉNICOS
"JUAN XXIII"

Año publicación: 2010 • 624 pp.

Xabier Larrañaga Oyarzabal

**Jesucristo en nosotros
La doctrina de la justificación
en John Henry Newman**



CÁTEDRA "JOHN HENRY NEWMAN" DE LA UPSA
CENTRO DE ESTUDIOS ORIENTALES Y ECUMÉNICOS
"JUAN XXIII"

Año publicación: 2012 • 516 pp.



UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA



OTRAS PUBLICACIONES PERIÓDICAS



Revista Helmántica

Facultad de Filología
Clásica y Hebrea

ISSN: 0018-0114
Semestral
Suscripción España: 46,00 €
Número suelto: 18,00 €



Revista Familia

Instituto Superior de Ciencias
de la Familia

ISSN: 1138-8893
Semestral
Suscripción España: 27,00 €
Número suelto: 18,00 €



Revista Española de Derecho Canónico

Facultad de Derecho
Canónico

ISSN: 0034-9372
Semestral
Suscripción España: 60,00 €
Número suelto: 32,00 €



Revista Papeles Salmantinos de Educación

Facultad de CC.
de la Educación

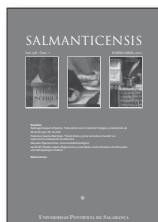
ISSN: 2340-1508
Anual | CD
Suscripción España: 15,00 €



Revista Cuadernos Salmantinos de Filosofía

Facultad de Filosofía

ISSN: 0210-4857
Anual
Suscripción España: 43,00 €
Número suelto: 45,00 €



Revista Salmanticensis

Facultad de Teología

ISSN: 0036-3537
Cuatrimestral
Suscripción España: 46,00 €
Número suelto: 18,00 €

Universidad Pontificia de Salamanca – Servicio de Publicaciones

C/ Compañía, 5 – 37002 Salamanca – Teléfono: 923 277 128 – www.publicaciones.upsa.es – publicaciones@upsa.es